

Sin embargo, el cardenal se quedó en Génova negociando con el embajador de Renato y procurando el armamento de una flota (1).

A 9 de Mayo dirigió Inocencio VIII palabras de elogio á los barones napolitanos, certificándoles estaba dispuesto á emplear todos sus recursos para continuar la guerra (2). Casi al mismo tiempo derrotó Alfonso de Calabria á Roberto Sanseverino cerca de Montorio (3); y el enemigo volvió entonces á avanzar contra Roma. No sólo la capital se vió en sumo peligro, sino también todo el Estado de la Iglesia. Hacía meses que trabajaban los florentinos por sublevar á Perusa, Città di Castello, Viterbo, Asís, Foligno, Montefalco, Spoleto, Todi y Orvieto; y aun cuando las conjuraciones tramadas en aquellas ciudades no dieron resultado, vióse, sin embargo, el Papa, por aquellas intrigas, necesitado á dividir sus fuerzas (4). En Abril de 1486 el capitán de mercenarios Boccolino Guzzoni se apoderó de la ciudad de Osimo (5), y al mismo tiempo llegó á Roma la nueva de haber Matías Corvino enviado tropas para ocupar la importante plaza de Ancona (6). Otras noticias anunciaban haberse presentado sospechosas embarcaciones turcas en las costas del Adriático; á todo esto se añadía la más

(1) V. Brosch, Julius II, 36 s., donde con todo la partida de Julián se retrasa al «fin de Marzo». La fecha indicada en el texto, la que se halla en el Burchardi Diarium, I, 182, y en Cappelli, 53, está confirmada por la relación citada de Arrivabene, fecha en Roma, á 23 de Marzo de 1486. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Para este negocio cf. también Buser, Beziehungen, 246 s., y en el apéndice n.º 5, el \*breve á Julián, de Mayo de 1485. *Archivo secreto pontificio*.

(2) \*Principibus et baronibus regni Neapolit. Nobis et S. R. S. adhaerent. Lib. brev. 19, f. 361. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Porzio, Congiura de' Baroni lib. II, c. 33 s. Rosmini, Trivulzio, II, 143 ss. Cipolla, 637. Bollett. d. Soc. negli Abruzzi, I, 177.

(4) Sismondi, XI, 289-290. La mayor parte de las ciudades permaneció fiel al Papa. Cf. los \* breves laudatorios dirigidos, á Viterbo, el 10 de Febrero y á Perusa el 28 de Febrero y el 5 de Marzo de 1486. Lib. brev. 19, f. 178, 215, 228<sup>b</sup>. Por los \* breves á Perusa, fechados en Roma, el 5, 20 de Febrero y 12 de Abril de 1486, aparece cómo el Papa se vió obligado á dividir sus fuerzas. Cod. C. IV, 1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(5) Sobre este negocio, cf. Sigismondo de' Conti, I, 272 s.; Ugolini, II, 49 s.; Ceconi, Carte dipl. Osimane, 71-72 y Boccolino Guzzoni, 50 ss.

(6) \*Gubernatori Marchie. Ex quodam magnae fidei viro e partibus Segnie nuper accepimus regem Hungariae aliquas copias suas navibus versus Anconam transmittere decrevisse non tam uti regi Neapolit. auxilium ferat quam ut terris nostris damnum aliquod inferat. Síguese la orden de oponerse á ello, y de mantener fiel á Ancona. Dat. Rom. 23 April. 1486. Lib. brev. 19, f. 317. *Archivo secreto pontificio*.

extremada falta de dinero, en la cual se insiste en numerosos breves (1).

Bajo la influencia de todos estos acaecimientos comenzó á arrepentirse Inocencio VIII de haberse metido en la guerra de Nápoles con la confianza de recibir auxilio de los poco seguros venecianos (2). Semejantes consideraciones habían sido hasta entonces rechazadas por Juliano della Róvere; mas este hombre, á quien se podía propiamente considerar como el alma de la resistencia contra Ferrante, estaba lejos de Roma. El último día de Mayo llegaron á Roma los embajadores del monarca francés y el duque Renato (3), y entablaron negociaciones con el Papa sobre los asuntos de Nápoles; pero los embajadores de Don Fernando el Católico, que temían el establecimiento de los franceses en Italia, se opusieron á sus planes y procuraron atraer al Papa á un arreglo. Las reflexiones de los diplomáticos españoles fueron apoyadas por los cardenales Savelli y Borja, y éste y Balue llegaron á violentas explicaciones en el consistorio (4). En Aquila estalló una rebelión contra el señorío de la Iglesia, mientras el ejército del duque Alfonso hacía muy amenazadores progresos. Sus tropas avanzaban victoriosamente y se extendían hasta las puertas de Roma. La terminación de la guerra parecía entonces imponerse tanto más, cuanto la rebelión aumentaba incesantemente entre los mismos funcionarios del Papa. Las traiciones eran cosa diaria, y no se podía tener confianza sino en pocos gobernadores de fortalezas (5). Aun un Papa menos débil que Inocencio VIII hubiera en tales circunstancias ajustado la paz. Envióse pues, á decir, tanto al cardenal Juliano como al duque Renato, que ya que habían diferido tanto su vuelta, la dejaran ahora para mejor tiempo; la ruina de Roma y de los Estados de la Iglesia no podía evitarse sino mediante un tratado de paz (6).

(1) Abajo en el cap. VI, traeremos los testimonios de eso.

(2) Cf. Cappelli, 52 y Sigismondo de' Conti, I, 258.

(3) Burchardi Diarium, I, 204. Sobre el viaje de los mismos, cf. \* Lib. brev. 19, f. 386-387. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Infessura, 202. Sismondi, XI, 292. Forgeot, J. Balue, 131-132. Sobre Aquila, v. Cappelli, 55.

(5) Infessura, 206, 209, 210-214. Cf. Leostello, 110 s.

(6) Sigismondo de' Conti, I, 260. Dice el mismo en la p. 259, que la paz fué ajustada por Agosto de 1486, para que los franceses no recogiesen el fruto de la guerra, y luego España por envidia acudiese en auxilio de Ferrante. Julián

Encomendáronse las negociaciones sobre los particulares artículos de ésta al cardenal Juan Michiel, y se llegó muy pronto á un acuerdo, por haberse mostrado Ferrante muy condescendiente por temor á Francia. Su capitán general Juan Trivulzio, y el humanista Pontano, fueron al Vaticano secretamente, donde en la noche del 9 al 10 de Agosto de 1486 se firmaron los preliminares de la paz (1), y el 11 de Agosto se concluyó ésta definitivamente. Los principales artículos de aquel convenio, cuya garantía tomaron á su cargo los monarcas españoles, Milán y Florencia, eran los siguientes: Ferrante reconocía la soberanía feudal del Papa y prometía pagarle el tradicional censo junto con los atrasos. Los barones rebeldes obedecerían al Rey, mediante una completa amnistía; Aquila podría elegir libremente entre Roma y Nápoles; Virginio Orsini pediría perdón al Papa, y todos los obispados y beneficios serían libremente otorgados por Inocencio VIII (2).

Vemos, pues, que Ferrante concedía tantas cosas, que no se echaba de ver en la paz su victoriosa posición; y no pudo ser sólo el temor de Francia lo que movió al Rey á contraer tales obligaciones. Esta paz no se comprende enteramente sino considerando las posteriores acciones del Rey, el cual, si por una parte se mostró muy dispuesto á hacer por escrito aquellas concesiones, supo eludir con no menos destreza la ejecución de ellas, y todo aquel convenio se deshizo con tanta celeridad como se había ajustado. Ya en Septiembre echó Ferrante de Aquila á las tropas pontificias, hizo matar al que la gobernaba en nombre del Papa, y sometió la ciudad sin restricciones á su señorío. Luego tomó el desleal monarca venganza terrible de los barones, y no contento con reducirlos á prisión, echó en la cárcel hasta á las mujeres é

volvió á Roma el 12 de Septiembre, pero halló en el Papa tan poca inclinación á emprender una nueva guerra con Nápoles, que se retiró á Ostia. Capelli, 59.

(1) Cf. la carta de Trivulzio, publicada por Rosmini, II, 149, 150.

(2) Cf. Infessura, 214 s. Sanudo, Vite 1238 s. Porzio, 148. Cipolla, 638-639; este último autor trae pormenores sobre la suerte de R. Sanseverino, acerca de cuya fidelidad, según Sigismondo de' Conti entre otros, se había inducido á error al Papa, pero sin causa (v. Arch. d. Soc. Rom. XIX, 180 sqq.). Cf. también el apéndice, n.º 6, el \*despacho de Arrivabene de 11 de Agosto de 1486. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El mismo embajador anuncia á 12 de Septiembre, en consonancia con el Burchardi Diarium, I, 208, que la publicación oficial de la paz, no se efectuó sino aquel mismo día. Cf. Notar Giacomo, 160. De las grandes fiestas dispuestas en Bolonia para conmemorar la conclusión de la paz da cuenta \*Ghirardacci, *Istoria di Bologna* ad a. 1486, Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*.

hijos de aquellos desgraciados, al paso que les confiscó todos sus bienes, aun los capitales que poseían en el extranjero. Luego que no tuvo nada que temer de los barones, comenzó á hacer formal escarnio de la autoridad pontificia. Rehusó el pago del tributo feudal, y dispuso de los beneficios eclesiásticos sin consideración alguna al Papa: «la mano del Rey pesaba más gravemente que nunca sobre la Iglesia» (1).

Todavía no contento con todo esto, procuró Ferrante angustiar al Papa, desposeído de toda defensa, excitando turbulencias en los Estados pontificios (2). Frente á esta política de violencia consciente y sin miramientos, obró Inocencio VIII con la mayor debilidad, haciéndolo todo á medias y sin resolución. Tentando diferentes alianzas, sin una constante manera de proceder, logró que nadie se fiara de él. Todavía en el año de 1486 había entablado el Papa con Venecia nuevas negociaciones, las cuales condujeron á una Liga veneto-romana publicada á principios de Febrero de 1487. Pero luego al siguiente mes vaciló, inclinándose del lado de los florentinos (3). Convínose en una alianza matrimonial entre la segunda hija de Lorenzo, Magdalena, y Franceschetto Cibo; bien que á causa de la edad sobradamente juvenil de la prometida, hubo de diferirse todavía la boda. «Entretanto acaecieron cosas que podrían haber detenido á Lorenzo, si no hubieran sido tan apremiantes sus deseos de alcanzar en Roma un punto de apoyo, y si sus esperanzas de dominar al débil Papa no se hubieran confirmado con nuevos sucesos» (4).

En el mismo año de 1487 halló el de Médici una ocasión de obligar al Papa; pues en Osimo se había sublevado de nuevo el condottiero Boccolino Guzzoni y entrado en relaciones con el sultán Bayaceto. Como se demostró por cartas interceptadas, aquel temerario rebelde tenía en realidad el designio de poner en manos de los turcos la Marca picentina (5); y como el Sultán pa-

(1) Sigismondo de' Conti, I, 261; II, 30. Reumont, Lorenzo, II<sup>o</sup>, 228 s., y Rom., III, 1, 192. Gothein, Südtalien 527 s.

(2) Leuret, VI, 349 s.

(3) Brosch, Julius II, 39. Sobre la liga con Venecia, que puso á Lorenzo en suma conmoción (v. Cappelli, 63), cf. Sigismondo de' Conti, I, 281, 423 s.; Burchardi Diarium, I, 237 sqq., y Buser, Lorenzo, 82.

(4) Reumont, Lorenzo II<sup>o</sup>, 240-242. Cf. la \*relación de Pandolfini de 21 de Marzo de 1487. *Archivo público de Florencia*.

(5) Cf. Sigismondo de' Conti, I, 273 ss., 310. Sugenheim, 361. Brosch, Julius II, 41, 309-310. Rosmini, II, 158 s. Ugolini, II, 54 ss. Cipolla, 641 s. V. tam-

recía inclinado á aceptar sus proposiciones, era indispensable proceder rápidamente; Inocencio VIII no dejó de hacerlo así en esta ocasión. Ya en Marzo de 1487 fué enviado contra Boccolino el belicoso Juliano della Róvere (1); pero como á causa de la falta de dinero, no dispusiera de fuerzas suficientes, ni pudiera alcanzar resultado alguno, reclamó el Papa el auxilio de Milán; pero Juan Jacobo Trivulzio, uno de los más hábiles capitanes de su tiempo, enviado de allí en Mayo, no pudo tampoco apoderarse de Osimo. En Julio solicitó Juliano su reemplazo y fué substituído por el cardenal Balue. Cuando éste llegó á la vista de Osimo, Trivulzio había puesto ya á la ciudad en tal apuro, que era inminente su rendición.

La mediación hábil del embajador florentino, logró que se ajustara un convenio, en virtud del cual Boccolino se obligó á salir de la ciudad y dirigirse á Florencia, mediante el pago de 8,000 ducados (2). Las amistosas relaciones del Papa con los Médici, fueron presto asimismo de provecho para los Orsini, pues la esposa de Lorenzo era hermana de Virginio Orsini. Ninguno sintió más agriamente aquella mudanza que el cardenal Juliano. A 19 de Julio de 1487 había regresado éste disgustado de Osimo, y cuando en Agosto el Papa volvió á recibir formalmente en su gracia á los Orsini, salió de Roma y se marchó á Bolonia; pero, sin embargo, pronto volvió á reconciliarse con el Papa (3).

Mientras la guerra contra Osimo andaba todavía indecisa, esforzábese Ferrante en llevar al último extremo su contienda con Inocencio VIII. En Mayo de 1487 fué enviado Troyano de Bottuni como delegado extraordinario á Roma, Florencia y

bién Morus, Bibl. Picena, V, 197, y la monografía de Cecconi, Boccolino Guzzoni, 74 s.

(1) Cf. las \*relaciones de Pandolfini de 2, 10 y 11 de Marzo de 1487. *Archivo público de Florencia*.

(2) Reumont, Lorenzo II<sup>o</sup>, 238, y Cecconi, Boccolino Guzzoni, 83 ss., 91 ss., 100 s. Por un \*breve de 16 de Agosto de 1487, Inocencio VIII dió las gracias al soberano de Milán, por haberle enviado á Trivulzio para reducir á Osimo. El original se halla en el *Archivo público de Milán*. Por un \*breve de 1 de Septiembre de 1487, Inocencio VIII dió las gracias á los Perusinos, por los subsidios en dinero que le habían suministrado. C. IV, 1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(3) Infessura, 227. Not. di Nantiporto, 1105. Brosch, Julius II, 42. Según un \*despacho de Arlotti, fechado en Roma, á 19 de Julio de 1487, Julián volvió á Roma en este día.

Milán, llevando instrucciones de Ferrante para negar descaradamente todas las obligaciones á que se había sometido en la paz de 11 de Agosto de 1486 (1). En la segunda mitad de Julio de 1487 reunió Inocencio VIII á los cardenales en un consistorio para deliberar sobre los asuntos de Nápoles. Todos convinieron en que el honor de la Santa Sede obligaba á intervenir: se resolvió presentar al rey de España, á Milán y á Florencia, que habían garantizado la paz, quejas por el quebrantamiento de ella; además debía enviarse un nuncio á Nápoles para entablar una reclamación, y caso de que los barones hubieran cometido nuevas faltas, exigir que se siguiera contra ellos un proceso legítimo con intervención del Papa. En este sentido estaba concebida la instrucción, fechada á 24 de Julio de 1487, para el nuncio Pedro Vicentino, obispo de Cesena (2); pero el modo cómo se trató en Nápoles á aquel enviado, basta para caracterizar á Ferrante. Negóse á dar audiencia al nuncio; por lo cual Vicentino salió al encuentro del Rey, cuando éste iba de caza, á las puertas de su palacio, y le obligó á escuchar los requerimientos del Papa. En su respuesta no se contentó Ferrante con una rotunda negativa, sino añadió la mofa: No había olvidado el pago del censo feudal, pero á consecuencia de los gastos que había hecho por la Iglesia, se hallaba entonces sin dinero. Tocante á su intromisión en los negocios eclesiásticos, de que el nuncio había tratado en segundo lugar, observó el Rey, que él conocía bien á sus súbditos, y el Papa no, y que, por tanto, continuaría dando asimismo las prebendas á aquellos á quienes tenía por dignos, y que Inocencio VIII se podía contentar con la confirmación. Y como Pedro Vicentino recordara en último lugar, haber sido encarcelados los barones contra lo convenido, trajo el Rey á la memoria la prisión y posterior liberación de los cardenales Colonna y Savelli por Sixto IV; añadiendo: «Así quiero yo también proceder con mis súbditos traidores.» Después de lo cual mandó tocar el cuerno de caza y pasó de largo sin saludar siquiera al nuncio (3).

(1) Ferdinandi Instruct. 217 sqq. Reumont, Lorenzo II<sup>o</sup>, 242 s.

(2) Reumont, loc. cit. El texto de la Instrucción se halla en Raynald, 1487, n. 10. Sobre el consistorio, v. Cappelli, 67 y una \*carta de Arlotti, fechada en Roma, á 19 de Julio de 1487. *Archivo público de Módena*.

(3) Fuera de Infessura, 229-230, cf. también el despacho del embajador de Módena, publicado por Balan, 242, not. 3. V. también Nunziante, Lettere di Pontano, 3.

A vista de semejante falta de consideración, Inocencio VIII pareció por de pronto haber perdido todo su aplomo. «Juan Jacobo Trivulzio, escribe el embajador de Ferrara á 6 de Septiembre de 1487, dice de la pusilanimidad, falta de cabeza y miseria del Papa, lo que no pudiera decirse sino del hombre más simple; y añade, que si no le infundieran ánimo y le mantuvieran en vida, haría el más desdichado fin» (1).

La debilidad del Papa incitó á Ferrante á proceder todavía con menos miramientos, decretando entonces una solemne apelación á un concilio (2). Ocho días después de haberse recibido esta noticia en Florencia, llegó á presencia de Lorenzo de' Médici el secretario privado del Papa, Jacobo Gherardi de Volterra, el cual llevaba la secreta comisión de ajustar contra Nápoles una liga entre Florencia, Milán y Venecia; pero como Lorenzo no quiso absolutamente oír hablar de acudir á las armas, y disuadió al Papa el empleo de censuras eclesiásticas, todo aquel plan se resolvió en nada (3). Verdad es que en Roma, todavía en Octubre se hablaba públicamente de que Inocencio se disponía á fulminar contra Ferrante sentencia de excomunión, interdicto y deposición; pero de la continuación de las negociaciones con Milán y Florencia se colegía que no se llegaría á dar aquel paso extremo, y en lugar de él se procuraría obtener una inteligencia (4). Precisamente el influjo de Lorenzo con el Papa tenía entonces fuerza particular, por estar próximo el desposorio de Franceschetto Cibo con Magdalena de' Médici.

A 13 de Noviembre entró en Roma la novia acompañada de su madre Clarisa; el 18 del mismo mes dió el Papa un banquete en honor de los futuros esposos, y les regaló joyas por valor de 10.000 ducados (5). Todavía al principio de su pontificado se había negado Inocencio VIII á permitir que Franceschetto residiera en Roma (6); y ahora, aquel hombre cuya debilidad no tenía

(1) Cappelli, 68. Reumont, Lorenzo II<sup>o</sup>, 247.

(2) Cf. las relaciones publicadas por Buser, Lorenzo, 85 s., y por Cappelli, 68, como también Baluze, I, 518 s.

(3) Cf. Tabarrini, en el Arch. st. ital., 3 Serie, VII, 2, 3 s.; X, 2, 3 ss.; Reumont, Lorenzo II<sup>o</sup>, 248 s., y Buser, Lorenzo, 86 s.

(4) \*\*Carta de B. Arlotti, fechada en Roma, á 25 de Octubre de 1487. *Archivo público de Módena*.

(5) Burchardi Diarium, I, 275. Cappelli, 69. Staffetti, 4.

(6) Esto lo cuenta un testigo muy digno de fe, conviene saber, el cardenal A. Sforza, en una \*carta, fechada en Roma, á 12 de Octubre de 1484: \*Sono

límites, celebraba la boda del mismo en su propio palacio. A 20 de Enero de 1488 se firmó el contrato matrimonial (1) y, con no pequeño disgusto de Lorenzo, observó el Papa cierta reserva en lo tocante á conceder posesiones á Franceschetto; pero, á la verdad, todavía irritó más al de Médici que se difiriese conceder á su segundo hijo Juan la prometida dignidad cardenalicia (2).

El matrimonio de Magdalena con Franceschetto, el cual era de edad mucho mayor, no fué feliz. El grosero Cibo carecía de talento, y estaba además en alto grado invadido por la corrupción de su tiempo. Sólo sentía interés por el dinero, que derrochaba, por otra parte, pródigamente en el juego y la crápula. Pero, aun prescindiendo de esto, el enlace familiar entre los Cibo y los Médici, fué un precedente en gran manera pernicioso; pues entonces «por primera vez, fué en cierto modo reconocido el hijo de un Papa, é introducido en la escena política» (3). Con razón, pues, formula Egidio de Viterbo, particularmente por respecto á aquel funesto error, un muy duro juicio contra Inocencio VIII (4).

circa tre di chel figliolo de N. S. è venuto qui con poca dimonstratione de S. S<sup>ta</sup> et sta molto privatamente et per quanto intendo vole parta da qui et vada stare a Napoli o altrove ne li lochi de la chiesa. *Archivo público de Milán*.

(1) Gregorovius, Das Archiv der Notare des Capitols, 503.

(2) Cf. Reumont, Lorenzo, II<sup>o</sup>, 359 ss., quien advierte: «Las cartas dirigidas por el yerno al suegro son, con todas sus quejas, más honrosas para Inocencio VIII, que para los que le asediaban con sus demandas.»

(3) Reumont, Lorenzo, II<sup>o</sup>, 240 s. Staffetti, 5, 8 s.

(4) Por Noviembre del año siguiente, Inocencio VIII, celebró igualmente en el Vaticano el casamiento de su nieta Peretta (hija de Teodorina) con el comerciante genovés Gherardo Usodimare: el Papa asistió en persona al banquete de bodas; cf. Burchardi Diarium, I, 320-322, quien advierte: Res hec secreta non fuit, sed per totam urbem divulgata et prescita. Ego non interfui, sed fratre prefati Guilliemi camerarii secreti, qui interfuit, hec mihi referente, notavi, licet contra normam ceremoniarum nostrarum acta sint, que expresse prohibent mulieres esse in convivio cum pontifice. He aquí el juicio de Egidio de Viterbo en su \*Hist. XX saecul. (este pasaje no se halla completo en Gregorovius, VII<sup>o</sup>, 271): Primus pontificum filios filiasque palam ostentavit, primus eorum apertas fecit nuptias, primus domesticos hymeneos celebravit. Utinam ut exemplo prius caruit, ita postea imitatore caruisset (f. 315). Sobre las sátiras contra los nepotes de Inocencio VIII, v. Luzio en el Giorn. d. Lett. ital. XIX, 89, y además Cod. 9846 de la *Biblioteca palatina de Viena*.